



DIRECTOR GERENTE: CARLOS MICÓ
 DIRECTOR ARTÍSTICO: GOYO OVIES
 ADMINISTRADOR: JESÚS GURICH

Redacción y Administración:
 CALLE DE PRIM, 15, BAJO DERECHA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
 Madrid y provincias: Trimestre, 2 pesetas.
 Semestre, 4 pesetas. — Año, 8 pesetas.
 Extranjero: Año, 16 pesetas

NÚMERO SUELTO: 15 CÉNTIMOS

COLABORADORES

Eulogio M.^a de Aldecoa, Gabriel Alomar, Manuel Aranz Castellanos, Luis Araquistain, Manuel Hilario Ayuso, Jaime Brosa, Manuel Bueno, Julio Camba, Roberto Castrovido, Mariano de Cavia, Corpus Barga, Marcelino Domingo, Fabra Ribas, Eduardo Gómez Baquero, José de la Serna, Alejandro Lerroux, Antonio de Lezama, El General Mada-riaga, Ramiro de Maeztu, Antonio Machado, Manuel Machado, Adolfo Marsillach, Ramón Menéndez Pidal, Rafael de Mesa, Antonio Micó, José Ortega y Gasset, Luis de Oteiza, Ramón Pérez de Ayala, Benito Pérez Galdós, Jacinto Octavio Picón, José de Rocamora, Rafael Sánchez Ocaña, Felipe Sassone, Angel Samblancat, Luis de Tapia, Miguel de Unamuno, Alberto Valero Martín, Ramón del Valle Inclán y Fabián Vidal.
 Dibujantes.—Alcañá del Olmo, Echea, Marín, Penagos, Raemaekers, Tovar, Dhoy y Félix de Pomés.

VICTORIA por RAEMAEKERS

La dirección de LOS ALIADOS la asume, con toda la plenitud de las responsabilidades, nuestro querido amigo D. Carlos Micó. Fácil nos habría sido hallar un nombre para afrontar las contingencias de orden judicial a que pueden dar lugar los extravíos de la pluma; pero ese recurso, tan usual en cierto periodismo de combate, nos ha parecido deshonesto. Soldados de un gran ideal, lo menos a que podemos exponernos por él, es a correr ciertos menudos riesgos, que ni ahora ni nunca nos han intimidado. Nuestro programa excluye el empleo de la violencia y de la procacidad. Somos, ante todo, hombres de pensamiento, y aspiramos a llegar a la conciencia española por la sola vía franca a las convicciones, que es el cerebro. Respetuosos con las ideas ajenas, defendemos las nuestras con aquel tesón a que está obligado todo el que trabaja por un ideal, cuidando de mantenernos en el decoroso terreno de la moderación, que es la vestidura de la tolerancia.



“¿Por qué no se sometió? Se la hubiera pagado bien”